

# Literatura y libertad en América Latina

Stephen Schwartz

**U**n nuevo curso político han tomado los principales escritores latinoamericanos. Caracterizados exponentes de las ideas de izquierda durante años, hoy representan el pensamiento de la libertad y la democracia, constituyendo una impresionante demostración de vanguardia y beligerancia intelectual. El ensayista Stephen Schwartz penetra en el tema y examina el fenómeno que estuvo determinado durante más de doscientos años por la identificación de los escritores occidentales con la izquierda.



LA TRASCENDENCIA DEL RECIENTE "AUGE" EN LA literatura latinoamericana quedó indudablemente confirmada en junio del año pasado merced a un artículo de cuatro páginas originado en Brasil y publicado en la revista *The Economist* de Londres, dedicado a la "segunda generación" de "la gran novela latinoamericana"<sup>1</sup>. El *Economist*, con su típico estilo exhaustivo del tema, incluidos las habituales petulancias y los errores ocasionales, describe nombre por nombre un fenómeno que ha regocijado el corazón de más de un librero en el mundo desde las postrimerías de la década de los años sesenta.

Entre los escritores latinoamericanos que, según el árbitro londinense de las tendencias económicas mundiales, han de "permanecer", cabe citar una larga lista de novelistas y un pequeño número de poetas que incluye al peruano Mario Vargas Llosa, al colombiano Gabriel García Márquez, a la chilena Isabel Allende, al sobresaliente escritor mexicano Octavio Paz y al poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra. Pero en su letanía de nombres, títulos, tramas y perspicaces comentarios, la conocida publicación británica omitió mencionar una peculiaridad preponderante de la experiencia literaria latinoamericana: el nuevo distanciamiento de la izquierda por parte de muchos destacados escritores del mundo ibérico.

Un espectro acecha hoy a la América Latina. Frente a la aparente abdicación de responsabilidades hemisféricas por parte de los Estados Unidos, al renacimiento de la democracia en Argentina, Brasil, e inevitablemente Chile, y a la agresividad revolucionaria en Nicaragua y otros países, algunas de las figuras intelectuales más respetadas del idioma español y la lengua portuguesa han comenzado a aseverar una nueva fe en la democracia occidental, y aun en el sistema de libre mercado. Si bien este punto de vista debe todavía

conquistar a una mayoría en el mundo hispano y debe aún confrontar la predominancia de la ideología izquierdista entre la clase intelectual latinoamericana, se puede percibir una importante fisura. Es interesante considerar que muchos de estos nuevos voceros intelectuales han dejado atrás una larga experiencia con la izquierda revolucionaria, en sus formas más extremas.

### Octavio Paz

COMO PRIMER EJEMPLO, TOMEMOS AL POETA MEXICANO, ensayista político y esteticista Octavio Paz. Sería difícil encontrar un individuo que mejor ejemplifique la experiencia literaria latinoamericana durante los últimos cincuenta años. Paz ha introducido nuevos estilos en la poesía hispana, comenzando por el surrealismo que aprendió de los poetas franceses de las décadas de los años treinta y cuarenta. Ha escrito con lucidez y conocimiento sobre tan diversos temas como la escultura hindú, la cultura de los Mayas y otros pueblos aborígenes americanos, y el trabajo de artistas modernos tales como Marcel Duchamp. Sus estudios de la psicología nacional mexicana y las tradiciones del ejercicio del poder, incluido su libro más famoso, *El Laberinto de la Soledad*, lo ubican en una distinguida tradición de crítica social. Y Paz fue siempre de izquierda, su padre desempeñó una importante función en la Revolución Mexicana de fines de la década de 1910 y principios de la década del veinte, como embajador ante los Estados Unidos para el gobierno del campesino revolucionario Emiliano Zapata. Al igual que muchos escritores de su época, el propio Paz viajó a España durante la guerra civil del mencionado país para demostrar su solidaridad con la causa izquierdista; tanto en México como en otros lugares estuvo ligado a los seguidores del disidente comunista exiliado León Trotsky.

Sin embargo, durante los últimos cinco años, Octavio Paz ha comenzado a desafiar públicamente muchos de los dogmas de la izquierda latinoamericana. Esto no fue un proceso instantáneo por parte de Paz, quien a fines de la década del setenta aún publicaba artículos que expresaban sus dudas acerca del incremento de poder en la sociedad del "ogro filantrópico", o sea, el estado moderno. Pero la crisis de la revolución nicaragüense parece haberle forzado hacia una nueva y agresiva postura de crítica y escepticismo acerca de las promesas de beneficios del proceso revolucionario leninista en este hemisferio.

Tal vez sea en un discurso pronunciado en el año 1984 en Alemania Occidental que el lector pueda hallar la declaración más importante por parte de Paz sobre este tema. En dicho texto, "Diálogo, democracia y paz en América central", el eximio paladín de la cultura latinoamericana llega al extremo de manifestar:

*Los actos del régimen sandinista comprueban su determinación de establecer en Nicaragua una dictadura burocrático-militar inspirada en el modelo cubano. El significado original del movimiento revolucionario (anti-somocista) ha sido pervertido. La oposición*

1/ "The Great Latin American Novel Enters its Second Generation" *The Economist* (London: Economist Publications, Ltd.) 13 de junio de 1987.

*(anti-sandinista) no es homogénea. Tiene un gran número de partidarios en el interior (de Nicaragua)... Ninguno de estos grupos está luchando para restaurar la dictadura"* 2

Debe también advertirse que la revista cultural mensual *Vuelta*, que Paz dirige, se ha ubicado a la vanguardia defensiva de la campaña por los derechos del periódico opositor *La Prensa* para continuar su publicación, campaña ésta que desgraciadamente parece haber fracasado.

A causa de sus públicas manifestaciones sobre dichos puntos, Paz ha sido objeto de la crítica iracunda de la izquierda latinoamericana. La publicación de "Diálogo, democracia y paz en América central" con su crítica a los sandinistas, y más aún, los elogios a la democratización de El Salvador bajo el gobierno del presidente José Napoleón Duarte, generaron violentas manifestaciones contra Paz en la ciudad de México, en las cuales, entre otros disturbios, se incineró al poeta en efígie. Los diarios mexicanos, en su mayoría controlados por un gobierno que apoya, por lo menos públicamente, una política internacional pro-sandinista, han descargado sobre Paz un cúmulo de ultrajes. Es usual trasoír a intelectuales latinoamericanos, ávidos de ostentar su izquierdismo, denunciar a Paz por haberse "vendido" a la "CIA". Sin embargo, es innegable que el mensaje de Octavio Paz cuenta con un numeroso auditorio de partidarios en América Latina.

Hemos mencionado que Paz y su revista han militado en defensa del acuciado cotidiano *La Prensa*. Otra figura preponderante, en el elenco de destacados escritores latinoamericanos que nos proporciona *The Economist*, que ha desafiado públicamente a la izquierda de América Latina, es el redactor de *La Prensa*, el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra. Si bien tanto él como su periódico desempeñaron una actuación de prominencia en la lucha contra el régimen somocista, Cuadra nunca llegó al izquierdismo de Paz. Hasta los propios sandinistas admiten que Cuadra es el principal escritor moderno nicaragüense; sin embargo, Cuadra, que ha permanecido en Nicaragua durante la represión de su periódico, ha surgido como un elocuente pregón de la libertad de pensamiento y espíritu en una sociedad bajo el embate totalitario. Cuadra describe la sumisión de la cultura nicaragüense —aquella cultura de una nación loada en el mundo hispano como "la tierra de poetas"— a un modelo burocrático-militar totalmente copiado de Cuba.

*Si algo hemos aprendido en Nicaragua, es que el comunismo avanza sólo donde puede ocultar su verdadero cometido. De un punto de vista cultural, esta es una actitud terrible y fundamentalmente esterilizante. La hipocresía y la careta pueden crear consignas pero no poemas, propaganda pero no vida, ya no quedan raíces ni realidades que puedan nutrir la creatividad, y esto explica por qué durante cinco años de revolución sandinista la producción literaria continúa sorprendentemente pobre...* 3

### Vargas Llosa

EXISTE UN CASO ENTRE LOS ESCRITORES LATINOAMERICANOS más dramático aún que el de Paz o el de Cuadra; éste es el caso del novelista peruano

2/ Octavio Paz "Dialogue, Democracy, and Peace in Central America", publicado en *The Transition*, Stephen Schwartz (ed.) (San Francisco: ICS Press, 1986).

3/ Pablo Antonio Cuadra, "In Defiance of Censorship: Culture and Ideology in Nicaragua Today", *The Transition*, op. cit., págs. 151-2.



Mario Vargas Llosa. Dicho escritor, veinte años más joven que Paz y Cuadra, ha obtenido un enorme éxito como novelista en el mundo entero. Su obra más famosa es *La guerra del fin del mundo*, una crónica monumental de guerra política en el interior del Brasil. Al igual que Paz, Vargas Llosa cuenta con un pasado ampliamente involucrado en la izquierda revolucionaria, si bien de acuerdo a las normas de la década del sesenta, en la cual adquirió su fama entre las luminarias de la literatura. La afinidad de Vargas Llosa con el régimen de Fidel Castro fue mucho más pronunciada que la de Octavio Paz, cuyo pasado trotskista le dejó un legado de adhesión para con los despliegues dictatoriales.

Pero en cierto sentido, Vargas Llosa ha ido más lejos que Paz en su pública ruptura con el consenso izquierdista entre los intelectuales latinoamericanos. Durante el régimen del presidente peruano Belaúnde, Vargas Llosa ofició en una investigación a nivel nacional sobre una masacre política ocurrida en Uchuruccay, en los altos Andes. La comisión absolvió al ejército nacional de toda responsabilidad sobre los asesinatos, y Vargas Llosa escribió un artículo franco y emotivo sobre la investigación, que apareció —entre otras publicaciones— en el *New York Times Magazine*. Su defensa del orden democrático en Perú, un país devastado por las depredaciones del movimiento ultra maoísta Sendero Luminoso, lo ha alejado de la popularidad entre los intelectuales de izquierda, tanto en los Estados Unidos como en Europa Occidental. El novelista de Alemania Occidental Günther Grass, quien podemos estar todos seguros jamás viviría bajo un régimen comunista, ha mostrado una especial dedicación en atacar a Vargas Llosa por sus críticas a los sandinistas.

Aún así, el reputado escritor ha mantenido su constancia. Explicaba Vargas Llosa en 1984 que el “factor decisivo” en su desilusión con el marxismo fue “descubrir que los métodos y políticas marxistas diseñados para enmendar la injusticia son significativamente menos efectivos que (los métodos y políticas inspirados por) las doctrinas y filosofías liberales y democráticas; es decir, aquellas que no sacrifican la libertad en nombre de la justicia”. En ese mismo año atacó “la insultante, falsa y difamatoria información, frecuentemente atribuida a los gobiernos democráticos latinoamericanos por parte de los medios de comunicación occidentales, presentando a menudo a estos regímenes... como si ellos fueran tan funestos como la más vil de las dictaduras... los únicos sucesos dignos de publicar son los errores y los horrores”. Desde dicho período, Vargas Llosa ha sumado a sus dudas públicas sobre la izquierda, su pública confianza en algo que muchos en Estados Unidos creen inapropiado para América Latina: un sistema de libre mercado.

Hemos dicho anteriormente que un espectro acosa a la América Latina. Quizás deberíamos haber mencionado un doble espectro, ya que a más

4/ Mario Vargas Llosa, “Libertad de información y derecho de crítica” publicado en *Contra viento y marea* (Barcelona, 1984), pág. 286; según lo cita Martina Speidel en “El pensamiento político de Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez” en *Contribuciones* (Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano, enero/marzo 1988) pág. 113.

de la nueva actitud en pos de las instituciones democráticas se ha gestado una nueva fe en la empresa capitalista como medio de incrementar la prosperidad. Al asociarse a las ideas del destacado economista peruano Hernando de Soto, Vargas Llosa se ha convertido en parte de esta experiencia.

Es menester notar que Vargas Llosa contribuyó con un polémico prefacio al libro de De Soto *El Otro Sendero*<sup>5</sup>. De Soto ha demostrado convincentemente que los instintos empresariales de las masas peruanas son una guía más segura para una continua prosperidad y estabilidad que la violencia de la izquierda revolucionaria. Pero también ha puesto en claro el papel destructivo que desempeña el estado centralista perpetuando la pobreza urbana y hundiendo un enorme segmento de la economía peruana en la “clandestinidad”. De Soto, secundado por Vargas Llosa, ha lanzado un llamado a sus conciudadanos a formar parte de la “economía informal” y a apoyar su energía transformadora. Vargas Llosa describe como De Soto llegó a esta conclusión radical: cuando funcionario de una empresa constructora, De Soto viajaba a menudo entre su país y Europa, y comienza a observar a sus regresos como ciertos predios baldíos e inhóspitos son ocupados por precarias viviendas individuales. En posteriores visitas nota que las chozas son reemplazadas por pequeñas casas de material. Finalmente aparecen las antenas de televisión. El antiguo villorrio se había transformado en un nuevo barrio residencial relativamente próspero.

Proponer que América Latina es una sociedad emprendedora y de clase media, cuyos pensadores tienen más en común con Adam Smith y Edmund Burke que con Vladimir Lenin o Mao Zedong, es mantener una opinión que muchos habitantes de Norteamérica, la mayoría de ellos de afiliación “liberal”, hallarían desagradable. Pablo Antonio Cuadra, redactor de *La Prensa* señala que los “liberales” norteamericanos están algo a la zaga de Gorbachov en lo que se refiere a reconocer las virtudes de la libre empresa. Cuadra, de un modo no muy diferente a Vargas Llosa y De Soto, en recientes manifestaciones ampliamente difundidas en América Central, proclama el renacimiento del capitalismo como la ola del futuro y condena a los sandinistas por mostrarse opositores irracionales ante esta tendencia<sup>6</sup>. A diferencia de Paz y Cuadra, Vargas Llosa agrega una nueva dimensión al debate sobre el futuro de América Latina, tratándolo en una de sus novelas. En verdad, no podemos pretender que poetas como Paz y Cuadra dediquen sus versos al significado de la democracia y la economía de mercado, y precisamente por esa razón la decisión de Vargas Llosa de examinar en sus obras de ficción estos temas y analizar el impacto que han tenido sobre su propia vida, es, sin duda, encomiable.

En su novela *La historia de Mayta*, Vargas Llosa aborda el tema de los falsos conceptos de la izquierda revolucionaria. *Mayta* ha originado un

5/ Mario Vargas Llosa, “La revolución silenciosa”, *Revista de Desarrollo Económico*, Volumen 2, número 1, pág. 3.

6/ Pablo Antonio Cuadra, “Falta presión a los sandinistas” entrevista, *Rumbo Centroamericano* (San José, Costa Rica) mayo 29 - junio 4 de 1987.

debate en América Latina y Europa occidental muy diferente a las otras controversias en que se ha visto involucrado su autor. La novela relata la vida de un decadente joven peruano trotskista y revolucionario durante la década del cincuenta, según se le recuerda en un Perú del futuro que se derrumba bajo el terrorismo interno y los embates del intervencionismo extranjero. En *Mayta*, valiéndose de un estilo que combina el historiador con el etnólogo, Vargas Llosa diseña los sueños del profético milenio que han forjado la política de su nación y de otros países latinoamericanos en los últimos cincuenta años. Nos muestra un aspecto salvajemente preciso de la soledad y la alienación que sufre el rebelde revolucionario: "Un huérfano total. Se volvió eso, militando en sectores cada vez más pequeños y radicales, en busca de una pureza ideológica que nunca llegó a encontrar... era el huérfano supremo"<sup>7</sup>.

Puede decirse que el descubrimiento de esta soledad inhumana del revolucionario leninista, y el reconocimiento del efecto destructivo de esta postura fundamentalmente nihilista en todas las instituciones civiles y culturales, yace en los cimientos de la nueva fe democrática de los escritores latinoamericanos. Por supuesto, las consideraciones políticas prácticas referentes a la transición democrática en países como la Argentina, guiados por el ejemplo de España después de Franco, desempeñan también una función. Pero creemos que un proceso de introspección espiritual durante el cual los escritores y pensadores que en el pasado apoyaron la izquierda revolucionaria reconocen las consecuencias negativas de su compromiso ideológico, es un factor central en todos los grandes movimientos culturales acaecidos luego de la primera guerra mundial.

Los surrealistas y otros escritores franceses radicales de los años 1920 y 1930 produjeron el primer grupo de intelectuales que sometió el experimento soviético a una crítica moral y política incisiva. Una experiencia similar ocurrió en Nueva York en las décadas del cuarenta y del cincuenta, con críticos y escritores versados en el marxismo, la mayoría de ellos en la tradición trotskista, formulando las bases para lo que ha venido a ser el movimiento neo-conservador en la vida intelectual estadounidense. Sin embargo, George Orwell, que permaneció socialista hasta el fin de sus días, escribió que 1984 trata de "demostrar las perversiones a las que está expuesta una economía centralizada". El historiador Arthur Eckstein explica que:

*... un socialista convencido ha escrito un libro en el cual los efectos de una economía centralizada y planificada son socialmente desastrosos y en el cual la sociedad capitalista se muestra bastante atractiva, especialmente (pero no exclusivamente) por contraste*<sup>8</sup>.

Una perspectiva muy similar presentan las obras de los destacados escritores de Europa del Este tales como Milan Kundera, quien ha comenzado a competir con los latinoamericanos en el campo de la ficción.

7 / Mario Vargas Llosa, *La Historia de Mayta* (traducción inglesa - New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1985) pág. 129.

8 / Arthur Eckstein, "1984 and George Orwell's Other View of Capitalism" en *Modern Age*, invierno de 1985, pág. 12.

En el epicentro, la fe democrática de Octavio Paz, Pablo Antonio Cuadra o Mario Vargas Llosa es impulsada por un profundo y casi irracional convencimiento en el eslabón entre la libertad y la creatividad artística o literaria. Simplemente, es que como poetas y escritores de ficción estos individuos mantienen una relación con su cultura, su idioma y su actividad profesional que sólo puede ser individual e individualista. La inspiración de un auténtico escritor —ya sea un escritor de izquierda o de derecha o sin inquietudes políticas— es un fenómeno que escapa a toda clasificación, explicación y programa, y no puede ni explicarse ni ordenarse. Contamos con el testimonio de décadas para demostrarnos qué sucede cuando los cuadros políticos someten al artista a un uniforme político —la pronunciada esterilidad de la literatura soviética, luego de dos siglos de logros culturales; la terrible violencia de la revolución "cultural" en China; el hostigamiento a los escritores en Cuba. Paz, Cuadra y Vargas Llosa han aceptado las palabras del disidente soviético Yevgeny Zamyatin:

*La verdadera literatura sólo puede existir donde es creada, no por funcionarios diligentes y de confianza, sino por lunáticos, parias, herejes, soñadores, rebeldes y escépticos. Cuando un escritor debe ser cuerdo y rigidamente ortodoxo... sólo puede existir una literatura de papel, una literatura de papel de diario que se lee hoy, y mañana se usa para envolver las barras de jabón.*

### *La reacción de la izquierda*

¿COMO REACCIONA LA IZQUIERDA AL NUEVO curso que han tomado los escritores latinoamericanos? La izquierda literaria ha optado, al menos en los Estados Unidos, por dejar pasar el tema. En Europa Occidental, los veteranos soldados como el ya mencionado Günther Grass, han declarado batalla polémica contra Vargas Llosa, pero aún así, el caso parece ser un tanto embarazoso y es mejor dejarlo quieto. Sin embargo, la izquierda política ha reaccionado con cierta curiosidad. Aún recuerdan los días en que Vargas Llosa era el favorito de La Habana y todavía reconocen su grandeza literaria, así como también la de Paz y la de Cuadra. Si bien están alarmados, al mismo tiempo están intrigados.

Un buen ejemplo puede encontrarse en una reciente edición de una publicación londinense que a su manera es tan importante como *The Economist* en cuanto al arbitraje de tendencias; esta es *The New Left Review*, una revista bimestral, que aunque ya muy poco leída en la Cámara de los Comunes, como lo era en la década de los años cincuenta, es sin embargo tomada muy seriamente en muchas universidades anglosajonas por considerarse como una autoridad en el campo de la "nueva crítica literaria". En la edición de marzo/abril de 1987, encontramos un artículo sobre Vargas Llosa que podría tomarse como un enfoque marxista sobre el tema. El autor, James Dunkerley, analiza la novela *Mayta* de Vargas Llosa y compara la vida patética de su personaje con los trotskistas latinoamericanos que él mismo ha conocido —a uno de los cuales, recientemente fallecido, de forma un tanto anticuada, le dedica su texto. Acusa a Vargas Llosa de haber participado, hace algunos meses en un encuentro llevado a cabo en el Pen Club de Nueva York junto al Secretario de Estado de los Estados Unidos, George Schultz



y al novelista norteamericano Norman Mailer —los cuales forman la trinidad que más pesadillas ocasiona a la crítica marxista— y luego por su participación en un seminario patrocinado por los propietarios del *Washington Times*. Pero, por el contenido de su ensayo, podríamos deducir que el señor Dunkerley profesa una profunda admiración por Vargas Llosa como escritor. ¿Podría ser acaso que en el espejo de *Mayta*, el izquierdista se encuentre a sí mismo?

Durante doscientos años, los escritores e intelectuales occidentales se han identificado con la izquierda. Es sólo desde la época de Stalin que una tradición de crítica a los excesos de la izquierda ha comenzado a manifestarse, si bien de forma tenue, en las filas de la moderna "élite de la información". Pero es también desde el período de Stalin que la izquierda en el poder se ha embarcado en aventuras políticas que han ultimado y brutalizado a poblaciones enteras, ante el aplauso de un sector ampliamente mayoritario de la clase intelectual. Pero mientras la izquierda no comience a examinarse moralmente, no podrá contar con la lealtad de los verdaderos escritores y pensadores, quienes tarde o temprano, deben ubicarse en el lado de la civilización contra el avance de la barbarie.

Debe decirse que esta presunción —que sectores de la clase intelectual occidental han de romper inevitablemente con la tradición de la izquierda— no cuenta con evidencias en los Estados Unidos, donde los foros universitarios, los medios de comunicación y gran parte de la vida artística y literaria continúa siendo dominada por una actitud de: "Odio a América/Odio al Occidente/Odio a la Democracia". Y, en efecto, puede argüirse que la lucha en pos de desviar las energías intelectuales del vacío nihilista, ha de ser más larga y ardua en los Estados Unidos que en Polonia, en Perú y aun en París. Pero parece seguro que las nuevas tendencias democráticas en América latina pueden, por medio de los desafíos lanzados por Paz, Cuadra y Vargas Llosa, contribuir, si bien modestamente, a un nuevo planteo de los prejuicios norteamericanos acerca del futuro del hemisferio —más importante aún, los prejuicios de los "liberales" y de la izquierda.

*Revista de Desarrollo Económico*  
Septiembre, 1988